

## Carolina

*Cuando salió del refugio para víctimas de violencia doméstica, Carolina contó con el apoyo de amigos y miembros de la comunidad. Gracias a ese sostén, ella y su bebe tuvieron un lugar donde vivir y más tarde pudo comenzar un pequeño negocio y obtener su residencia. “Vieron el examen médico que me hicieron después de un mes y medio que yo todavía tenía hematomas en las costillas—del golpe—y tuvieron piedad de mí y Dios les tocó el corazón, y ellos me pagaron la residencia. Yo la conservo a la residencia por cinco años y al cabo de cinco años, yo decido tomar el examen de ciudadanía.” Carolina es oriunda de la provincia de Mendoza, Argentina. Al tiempo de la entrevista tenía treinta y cinco años.*

C: ¿Cómo me paré? Con la buena ayuda de gente humanitaria, de dos buenos amigos que—cuando salí con mi beba en brazos—que Abigail tenía seis, siete meses—me dijeron “No dudes en venirme a casa”, ellos me ofrecieron una pieza para mí, para Abigail.

ML: ¿Son amigos de Argentina?

C: Son amigos de Argentina, cursábamos juntos la universidad los dos—los tres. Me hicieron espacio, me abrieron sus puertas, me contuvieron, me vieron llorar en la noche, hasta que mi buena amiga Carina me dijo “Mamita, la beba algún día va a dejar de tomar pecho, así que hay que salir y hay que trabajar, yo sé que estás mal, yo sé que estás depresiva y que te han pasado muchas cosas en poco tiempo pero hay que salir adelante” Y tomé fuerzas donde no tenía y conseguí un trabajo en la noche limpiando un edificio—el Saint Francis—y después con el tiempo, Javier, el primo de Carina, me presenta a la esposa de su patrón y le empiezo a hacer la casa por ella.

Y me acuerdo que era muy desconfiada por la muchacha anterior—como que la había tratado mal o no le había sido muy fiel en su trabajo. Me prueba por un año—me acuerdo—y después de un año ella ve que yo realmente quiero mi plata, quiero trabajar y volver a casa y hacer una vida como todos. Ella da mi nombre a otras personas y me acuerdo que en una semana que ella dio mi nombre, yo tuve tres clientes nuevos más, en una semana. Y dije, “Si así es ahora, cómo va a ser más adelante” Y de a poco me armé de mis casas que hoy es mi business. Soy empleada por mí mismo y tengo un negocio, micro emprendimiento de limpieza de casas, desde entonces, desde esa fecha le estoy hablando—Abigail era bebé, quizá del 2005.

ML: ¿Todo el tiempo se ha mantenido con su propio trabajo con esta empresa?

C: Sí, gracias a Dios, y lo único que hice—si se quiere, humildemente hablando—fue hacer bien las cosas porque yo entendí y respeté la decisión de ella de no dar mi nombre, pero una vez que ella me abrió las puertas, empezaron a fluir clientes de donde quiera, porque yo no los llamaba, ellos tenían mi número. Y al cabo de un tiempo, me acuerdo que dejé el trabajo de la noche

porque ya eran demasiadas las casas y como que no se justificaba dejar tanto a mi hijita sola — porque era chiquita—me acuerdo que dejé de llevarla a la de una señora, y tuve, pude financieramente, meter a Abigail a un daycare para que ella se sociabilizara, para que ella tratara con otros niños, ella tenía como un añito y cuatro meses en ese entonces, era chiquita, pero aun así me costó. La primera semana, me decían—eran personas de color y me decían “ella va a llorar, pero va a estar bien”. Eran como madrazas, yo las veía muy protectoras. Y fue así, lloró la primer semana, y después con su manita me saludaba y yo me iba tranquila a trabajar, y pude salir adelante, y es el día de hoy, que después de siete largos años, yo tengo mi propio negocio, vivo de eso, tengo mi humilde casa, tengo mi auto estacionado afuera—que lo pagué, me costó cinco años y lo pagué—he hecho dos viajes a Argentina, pude hacer mi residencia gracias a donaciones de gente de buen corazón que vieron que mi única solución era quedarme con mi hijita americana acá y no volver a Argentina.

ML: ¿Qué quiere decir con donaciones?

C: Cuando yo empiezo a hacer todo el trámite, yo no trabajaba en ese entonces, yo estaba muy mal, acababa de salir de My Sister House, y yo me acuerdo que agarré la guía y el teléfono y empecé a llamar, y había gente que me había dado ideas—Saint Vincent de Paul fue una de las asociaciones que ayudó porque mis papeles salieron algo más de mil trecientos dólares. Las hermanas Paulinas donaron, las hermanas de Johns Island donaron, creo que hubo otra asociación—hubieron dos asociaciones que vinieron y me conocieron en persona, que se enamoraron de Abigail, que vieron que era la realidad lo que yo les decía, yo no mentía por teléfono, vieron los papeles del abuso, vieron las denuncias, vieron el examen médico que me hicieron después de un mes y medio que yo todavía tenía hematomas en las costillas—del golpe —y tuvieron piedad de mí y Dios les tocó el corazón, y ellos me pagaron la residencia. Yo la conservo la residencia por cinco años y al cabo de cinco años, yo decido tomar el examen de ciudadanía.

Carolina, entrevista con Marina López, 5 de febrero, 2012